

The inhabitants of images

Rabih Mroué



Consiste en tres capítulos, cada uno de los cuales cuenta una historia diferente a través de fotografías. Mroué, con ironía y humor, comenta sobre “intervenciones fotográficas” usadas para afiches de propaganda política en las calles de Beirut. Se encuentra así con las necesidades de espectadores menos informados, que no están familiarizados con la historia de los países árabes, mientras al mismo tiempo estimula la interacción intelectual con la audiencia, proveyéndole nueva información que debe seguir con atención.

“Creo que esta foto fue tomada después de la muerte de Nasser (ex presidente egipcio) y de Hariri (ex primer ministro del Líbano)” dice convincentemente Mroué durante su puesta. La audiencia responde con risas, sabiendo que puede ser engañada por la manipulación de las fotos: la imagen muestra a Nasser y Hariri parados juntos en un jardín, cuando, en realidad, nunca se conocieron. Así, Mroué emprende un complejo análisis sobre el uso y abuso de las imágenes con propósitos políticos e ideológicos.

Sobre Rabih Mroué



Actor, director y dramaturgo, vive y trabaja en Beirut. Las obras, performances y vídeos de Rabih Mroué se caracterizan por el minimalismo escenográfico.

Desde el inicio de su carrera profesional en 1990 hasta hoy, ha cosechado un extendido reconocimiento por su excepcional talento y profundidad y por el carácter innovador de su obra, que ha sido exhibida por toda Europa y Asia.

En una continua búsqueda de nuevas y contemporáneas relaciones entre los diferentes elementos y lenguajes del teatro arte, Mroué cuestiona las definiciones del teatro, la relación entre el espacio y forma de la representación y, consecuentemente, indaga en cómo el intérprete se vincula con la audiencia.

Sus trabajos tratan acerca de los temas que han sido acallados en el actual clima político del Líbano. Le otorga una muy especial atención a los contextos políticos y económicos por medio de un teatro semi-documental. De la práctica teatral a la política y del problema de las representaciones a la vida privada, su búsqueda de la verdad empieza a través de documentos, fotos y objetos encontrados, fabricando otros documentos, otras “verdades”: es como si el trabajo se volviera para él una mesa de disección de los turbios procesos de la sociedad libanesa. Con la acumulación de materiales, se despliega una saga surrealista de la que surge la afirmación de que “entre la verdad y una mentira, no hay más que un pelo”.